

Jessica Núñez Gómez

Flâneur femenino y mujeres del espacio público

“En Medina (1997) La ciudad se define como un texto histórico construido por un número indefinido de sujetos que da cuenta de las interacciones y de las luchas por la construcción social del sentido. En ella son significantes tanto sus espacios, calles, edificaciones como las prácticas que realizan los sujetos que la habitan, los usos, la circulación, los itinerarios y el comportamiento de sus habitantes”.

(Meléndez, 2003)

El espacio público desde siempre ha sido identificado como un lugar para el desarrollo de cultura y sociedad, promoviendo y promocionando el desarrollo de un pensamiento y análisis crítico de las mismas. Esta área se ha configurado a través de la historia para el ser humano, permitiendo la gestión y nacimiento de ideas como los derechos de los individuos, diversos modelos políticos y económicos, necesidades y libertades poblacionales, entre muchas cosas más.

Este ser humano ha sido entendido como un ser único, que se ve regido por las mismas necesidades y de igual manera, los mismo privilegios, lo que nos lleva a cuestionarnos: si las obligaciones y exigencias de estos son analizadas desde un pensamiento crítico continuamente ¿por qué nace el deseo de las mujeres por ser reconocidas en el espacio público?

La vida social y política ha sido diseñada por y para el ser humano hombre (macho, jefe y patriarca), lo que nos permite ver la opresión que se ha vivido hacia las mujeres, como resultado de una cultura que no está diseñada por ellas ni para ellas, donde han sido recluidas a lo privado, de donde derivan sus roles como amas de casa o cuidadoras de los seres pertenecientes a una familia. En lo público, su exposición se limita a ser acompañantes de algún hombre, ya sea su padre, pareja, hermano o hijo.

Como mencionamos anteriormente, el espacio público se ha configurado de forma androcéntrica lo que ha permitido que los usos que se le designan como normativos pasen a ser llamados neutros, pero escondidos detrás de una experiencia que responde a las necesidades de la población masculina. Por eso, es que los espacios que se salen de este orden son categorizados en una dualidad que generalmente enfrenta ambas partes: privado-público, masculino-femenino, productivo-reproductivo.

Lo productivo va unido a las actividades públicas, mientras que lo reproductivo queda imbuido en el ámbito doméstico, y así se conforma el dominio de lo productivo sobre lo reproductivo (Murillo, 1996 como se citó en Valdivia, 2019). De igual manera, lo productivo recaen el prestigio, la autonomía y el poder de decisión; la reproducción y su práctica diaria se ha rebajado a la categoría de rutina (Valdivia, 2019).

Los espacios y actividades públicas son vistos como símbolo de manifestación y oportunidad para ser escuchado, por esto y como fenómeno de la modernidad, hace varias décadas se originó el término “flâneur” que se define como «camballero que pasea por las calles de la ciudad». Este desempeñaba así un doble papel en la vida ciudadana, por un lado mezclándose con el gentío de la calle, y por otro manteniendo

«Los espacios y actividades públicas son vistos como símbolo de manifestación y oportunidad para ser escuchado...»

su condición de observador atento y cabal. Además, mostrando al hombre como aquel que representa poder y la posibilidad de creación, del ocio, de expansión e individualidad (Meléndez, 2003).

A partir de la necesidad de las mujeres de ser reconocida en el espacio público, nacen las flâneurs femeninas, mujeres paseantes y exploradoras de la urbanidad. Generalmente se asume que las mujeres no se han interesado en la forma de caminar en las ciudades, porque no existe literatura o referencias. Pero si existen y aunque son pocas, también debemos tener en cuenta que la mujer ha sido invisibilizada a lo largo de la historia del ser humano, así que no podemos pretender encontrar piezas literarias de mujeres en igual número que las que encontraríamos de los hombres. Pero si existieron y existen mujeres que escriben sobre ciudades, hacen una crónica de sus vidas, cuentan historias, toman fotos, hacen películas, se involucran con la ciudad de cualquier manera que puedan.

Muchos hombres en la historia han señalado que las mujeres que vi-

ven la ciudad, deben ser prostitutas o mujeres sin hogar, o alguna otra desafortunada cuyas circunstancias la han obligado a salir a la calle, simplemente porque no se ajustaban al concepto cultural de mujer (sumisa, doméstica y para la reproducción).

Una mujer paseante fue Virginia Woolf, escritora británica, que usó las calles como investigación, preguntándose sobre las personas que la transitaban y las vidas de los mismos; esto mostrando a sus personajes como mujeres que se salen del esquema.

También está la artista francesa Sophie Calle, cuya célebre carrera comenzó el día en que, por aburrimiento, comenzó a seguir en secreto a las personas en la calle que ella había elegido arbitrariamente. Sophie Calle, como flâneuse, reclamó su derecho a caminar en la ciudad, no solo siguiendo a su hombre, sino acechando a su presa.

Tras este análisis, para ser una mujer sea una flâneuse, en primer lugar, tiene que ser caminante, o sea, alguien que llega a conocer la ciudad vagando por sus calles, investigando

sus rincones oscuros, mirando detrás de las fachadas, penetrando en patios secretos (Elkin, 2019), que recorre las calles de manera desafiante. El propósito de las mujeres paseantes es obtener una voz crítica, pero no solo para ellas, sino para la sociedad. Redefinir la imagen de la mujer muda y pasiva y sean valientes en sus interacciones con las multitudes en el paisaje urbano. No solo debemos preguntarnos quién usa el espacio público, sino también sobre quien no lo está utilizando y por qué.

Referencias

- Meléndez, L. Velásquez, C. (2003). Los espacios públicos desde la perspectiva del género. *Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad del Zulia*. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-62682003000300004
- Valdivia, B. (2019). El espacio público desde una perspectiva feminista. *ESPACIO PÚBLICO Y CIUDADANÍA*. Universitat Oberta de Catalunya. <https://ciudad.blogs.uoc.edu/el-espacio-publico-desde-una-perspectiva-feminista/>
- LA Network. (2019). El espacio público: firmemente ligado a la brecha de género. <https://la.network/el-espacio-publico-firmemente-ligado-a-la-brecha-de-genero/>
- Elkin, L. (2016). Un tributo a las flâneurs femeninas: las mujeres que reclamaron las calles de nuestra ciudad [traducción]. *Alania Architecture*. <https://alaniarchitecture.wordpress.com/2019/03/25/flaneurs/>
- Nguyen, T. (2011). A Survey of Female Characters as Flâneuses and Their Interactions with Modernity in Early Modern British Literature. San Jose State University. https://scholarworks.sjsu.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=https://www.google.com/&httpsredir=1&article=5105&context=etd_theses
- Tuzzeo, G. (2021). The Flaneur and the Flaneuse: the culture of women who wander cities. *Boshemia Magazine*. <https://www.boshemiagemagazine.com/blog/the-flaneur-and-the-flaneuse-the-culture-of-women-who-wander-cities>

Jessica Núñez Gómez

Mujer y madre feminista. Estudiante de Sociología de la Universidad Icesi. Integrante del semillero de Género, política y espacio público del Observatorio para la Equidad de las Mujeres (OEM).